

Ha prosidido el diputado provincial señor Romero Corona, y asistido representantes de Cádiz y Puerto Real.

Entre los oradores se distinguieron el catédrico Roma y el Sr. Moreano Mendoza.

Guadalajara 3.—El Ayuntamiento ha acordado por unanimidad felicitar al Sr. Canalejas.

Hoy se ha verificado un meeting anticlerical organizado por los socialistas.

Plasencia 3.—Como resumen de las conclusiones votadas en numerosa reunión celebrada anoche, hemos solicitado del alcalde haga saber al gobierno nuestro aplauso por sus recientes disposiciones en materia religiosa.

Madrid 3.—La Comisión, Teleforo Diaz, Melión Vivas, Bibiano Garcia, Luis Diaz, Gabino Garcia.

MANIFESTACIONES CLERICALES

POR TELEGRAMA (DE NUESTROS CORRESPONSALES)

Barcelona 3 (3 tarde) En los teatros Tivoli y Novedades se celebraron esta mañana los anunciados meetings clericales.

Asistieron muchos sacerdotes y muy pocas señoras.

Don Juan Romá pronunció un discurso contra las escuelas laicas, de las cuales dijo que sirven para crear incendiarios y criminales.

El Sr. Albó pronunció también un discurso muy fogoso.

Terminó el meeting sin incidentes.

Las damas católicas realizaron una manifestación de adhesión al Vaticano, desfilaron por el obispado de seis a ocho. Todas reuniéronse después en la plaza de la Catedral, donde formaron un gran grupo.

El obispo bendijo a las manifestantes, que le aplaudieron.

No ocurrió ningún incidente.

Orense 3 (9 mañana) Las Asociaciones católicas han celebrado en la catedral una solemne comunión en acción de gracias, para que Dios aparte al gobierno del camino emprendido.

Los anticlericales celebraron una manifestación el domingo próximo.

Palma 3 (8,10 noche) En la catedral han estado durante mañana y tarde muchos fieles, mujeres en su mayoría, rogando a Dios que no hagan nada los anticlericales contra la religión.

El obispo pronunció un sermón, comentando la salud persecución contra la Iglesia y recomendando a los devotos firmeza en sus creencias y discreción en sus manifestaciones.

En el palacio del obispo se reciben tarjetas.

DESPACHO DEL OTRO MUNDO

POR EL CAROL DE M. DE C.

Ah, pícaro sol de Julio!... Algunos poetas franceses te han cantado con toda la exaltación de su estro cívico. Con efecto, muchas y al parecer muy fuertes cosas derritieron tus rayos en 1789 y 1830.

En Francia nada más (estoy oyendo decir por ahí abajo) ha hecho de las suyas el sol de Julio! Algo bueno diríamos por borrar de la historia de España ciertas fechas de la segunda, la tercera y la quinta década del siglo XIX.

En el palacio del obispo se reciben tarjetas.

LA SALUD EN MADRID

Como en la anterior semana, han predominado en esta las enfermedades del tubo digestivo, cólicos por indigestión, enterocolitis y cólicos hepáticos. Han sido también frecuentes los reumatismos musculares, pleurodinias y lumbagos principalmente.

INFORMACION POLITICA

La disolución del Mensaje.—Carlistas e integristas

Las minorías carlista e integrista del Congreso han presentado la siguiente enmienda al proyecto de contestación al Mensaje de la Corona:

«En cuanto atañe a las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado español, espera el Congreso que el gobierno, ateniéndose a la doctrina ortodoxa y no olvidando que está al frente de un Estado católico que reconoce a la Iglesia el derecho absoluto que le asiste para regular por sí misma, sin ingerencias del Poder civil, todas aquellas materias que afectan a intereses de orden religioso, y resolver las de carácter mixto de acuerdo con la misma Iglesia, acatando, no obstante, la superioridad, que aun en estas materias por derecho divino le corresponde.»

La religión católica apostólica romana, única verdadera y vínculo fundamental de la unidad de nuestra Patria, siendo como es de hecho la religión de la casi totalidad de los españoles, debe ser protegida y mantenida por el Poder civil, siguiendo la gloriosa tradición española sin género alguno de tolerancia respecto de los falsos cultos. Mas aun dentro de lo dispuesto en el artículo 11 de la Constitución (que violó la ley concordada con la Santa Sede, infringiendo grave ofensa al sentimiento católico nacional), la tolerancia ha de tomarse en su estricto y verdadero sentido, muy distinto del que inspira la real orden de 10 de Junio del corriente año, que por esto mismo no debe prevalecer.

El Estado afianzará la libertad cristiana de enseñanza, establecerá de una manera eficazmente obligatoria el estudio de la religión católica en todas las escuelas de primera y segunda enseñanza, y hará cumplir el artículo 2.º del Concordato, así en lo relativo a la pureza de la doctrina en toda clase de Centros docentes, como en lo perteneciente al derecho de inspección de los preladados.

Solo procediendo así, apartando su atención del llamado problema religioso, fantasma sin realidad social, suscitado por naderías,

personalidades y significaciones políticas y artificiosas campañas de una parte de la Prensa, y dedicando sus esfuerzos a la solución de las múltiples cuestiones económicas y obreras, al fomento de nuestra agricultura, industria y comercio, satisfará este gobierno el verdadero anhelo público y acudirá a las necesidades inaplazables del pueblo español.

Senante, Sánchez Marco, Ibarra (D. Gabriel), Salaberry, Alcocer, Rodezno y Mazarra.

DE SOBREMESA

Saludemos a dos autores noveles, no desconocidos: los Sres. Godoy y Alberti, triunfadores en el concurso de obras dramáticas abierto, con excelente acuerdo, por el Ayuntamiento y por la empresa del teatro Español. El nombre de los autores, vigoroso poeta el uno, literato de gran cultura el otro, tanto como el nombre de los jurados, garantiza el acierto. Razón hay para esperar la más favorable confirmación por parte del público; aunque un público del que han de formar parte muchos de los concursantes no favorecidos, no es para desearse a nadie. El teatro Español, por su carácter oficial, por disfrutar de una subvención, es el que menos puede excusarse de admitir obras de autores noveles. Quedése para los empresarios industriales el creer que sólo conviene a su negocio representar obras de autores consagrados, a veces, en una sola equivocación perjudican más que favorecieron con diez aciertos. Hay que convenir en que el público, rutinario siempre, es cómplice de las empresas en esto de no interesarse más que por las obras de un limitado número de autores. Si el público mostrara mayor interés por conocer obras nuevas de nuevos autores, yo creo que las empresas procurarían complacerle. Tanto, pues, como vencer la resistencia de las empresas y de los autores monopolizadores, importa vencer la desconfianza del público. Esto sólo ha de lograrse en fuerza de grandes aciertos. Pero es preciso dar facilidades para que sean posibles. Según las mejores referencias, a la obra premiada hay que añadir otras muy estimables entre las presentadas al concurso. Las empresas de los diferentes teatros, en justa proporción, deben admitirlas para su representación en la temporada próxima. Conveniente sería establecer por costumbre, ya que sobre ello fuera algo tiránico legislar, que un mismo autor no pudiera estrenar más de una obra por temporada en el mismo teatro. Nadie iría perdiendo. El público hallaría mayor novedad, los actores evitarían el amaneramiento que trae, sin darse cuenta, el representar obras del mismo corte, y los autores más admirados el peligro de fatigar la admiración, lo más fatigable que existe.

Siempre que asistió a un banquete, sea de homenaje, sea de confraternidad, aparte la lubina a la mayonesa, que por lo inmutable, representa el elemento fónico, la figura más interesante para mi atención es la del camarero. El camarero también es filósofo. ¡Han pasado tantas lubinas patrióticas, políticas y artísticas por sus manos! El camarero y la lubina no tienen convicciones. Saben que hay un mismo «menú» de honajaja para todos. ¡Que indiferencia la suya ante las lubinas oratorias, a la hora del «champagne», que tampoco tiene secretos para él! La cocina y las atenciones del servicio, como los bastidores del escenario a los tramoyistas, le han quitado toda ilusión sobre lo que se come y lo que se representa. Suenan magníficas las grandes frases de los discursos, y el camarero, mientras pregunta con voz discreta por su jurisdicción: «Cognac ó Chartreuse?», percibe el comentario malicioso de los comensales, que es como el «pizzicato» burlón que acompaña en sordina la frase apasionada en la serenata del «Don Juan», de Mozart.—«¡Qué gran batata!»—oye el camarero.—«¿Decía usted?—¡Ah! Nada... No es a ti...» Chartreuse.

Y suena un ¡bravo! y no suenan las risitas, ahogadas en un sorbo del licor este-macal. Pero el camarero piensa:—«¿A quién se engaña aquí?—No; no es a él, ciertamente, simbólico y significativo en aquel momento; representación de todos los que no tienen puesto en esos banquetes, en donde la más brillante representación es de las llamadas clases directoras, sin engañarse ellos mismos, creen haber convalidado a los demás.»

No hace muchos días indicaba que el ídolo de oro acaso tenía los pies de barro. El viajero superficial suele deslumbrarse con las brillantes apariencias. Dura y tenaz ha de ser la lucha de los gobiernos en la República Argentina para vencer al anarquismo; acaso más de una vez peligran en ella sus instituciones democráticas y su generoso humanitarismo. Días de prueba aguardan al ilustre hombre que marcha a presidir los destinos de un pueblo joven, por transfusión de tanta vieja sangre, acaso envejecido antes de tiempo. Salaverría, en su admirable libro «Tierra argentina»—tan justo de observación y tan artísticamente desapasionado,—celebra y admira la fuerte dignidad del trabajador de allá en los más humildes oficios, tan opuestos a su servilismo, rastreo en ocasiones, de nuestras viejas tierras. Bien estaría esa dignidad si no tocase en desabrimiento. Yo no he conocido nada más desagradable que la gente—mal puede llamarse humilde—de Buenos Aires. Muy impuestos en sus derechos, eso sí; ni toleran una reprensión destemplada ni agradecen tampoco una atención cariñosa. Con lo que se les debe les basta. Pero, como dice Bernardo Shaw, ¿qué sería del mundo si todos nos diéramos a hacer lo justo?

Con esa violenta disposición de espíritu en los de abajo, causa ó efecto de violenta disposición en los de arriba, las ideas anarquistas prenden con facilidad y se propagan con rapidez. ¡Cómo andará él, que muchas familias distinguidas de Buenos Aires habían decidido quitar casa y hacer vida de hotel por serles imposible tolerar las exigencias de los criados! Durante los treinta ó cuarenta días que permaneci en un hotel conocí veinte criados distintos sólo en el servicio de mi habitación. En el comedor todos los días veíamos caras nuevas. Un día hubo huelga general; no quedó un solo criado en el hotel; en todos sucedía lo mismo. En uno de ellos no se contentaron con abandonar el servicio, sino que, para causar mayor trastorno, antes de despedirse deshicieron las camas, desarreglaron las habitaciones y estropearon la comida preparada. Todo en uso de su perfecto derecho. Las huelgas de los diferentes gremios no pueden contarse. Ahora empiezan las bombas. A la violencia responderá la violencia... Ya

verán los que murmuran de las monarquías lo que hace una república cuando llega el caso. Creo que el espectáculo y la lección han de ser interesantes, aunque tal vez no sean provechosos ni aprovechables.

—¿Ha visto usted el sombrero de las mil pesetas?—Aquí no puede decirse del ala, suponemos que entrará todo en el precio.

—¿Mil pesetas un sombrero? Será una tiara.

Aquí sólo algunas señoras de esas que andan ahora tan ajetreadas y todo el año tan trajeadas, pueden gustarlos parecidos. Los célebres sombreros de la Maison Virot—hoy dividida en dos razones sociales,—una monada de sombreros, se han colifateado siempre entre los 300 y 500 francos. De esto sé yo una barbaridad; si supiera tanto de otras cosas, hubiera llegado a ser algo. Con el tamaño sobrenatural de los de ahora, no es extraño que suban el precio. Sólo de plumas hay sombrero que se lleva en el adorno un avestruz entero. De modo que, para pagarlo, hay que desplumar por lo menos otro ó poner á contribución toda una manada: á éste una pluma, al de más allá otra... Pero ¡si estaremos desquiciados! El otro día, mientras dos señoras iban hablando por la calle, muy acaloradas, de las cuestiones políticas y religiosas de actualidad, pasaron dos curas, y ¿de qué creen ustedes que iban tratando? Del sombrero de Ursula López. ¿Se convenceen ustedes, señoras mías, de que no pelagra nada fundamental?

Jacinto Benavente.

LOS TOROS

Extraordinaria... no sé cuántas. Seis toros de Trespalacios.—Machacito, Pastor y Regaterín.

Aunque es día en que se saca ánima, en la plaza se cuecen miles y miles y cuasi se llena, y en el paseo hay palmas, y veremos lo que pasa en Cádiz.

El primer sujeto trae de nombre «Airos» y es de pelo ensabanado, ojinegro, apreado de peines y alto de agujas.

Sale abantito y tirando á la boyandería. Machacito le fija con tres ó cuatro capotazos, y el «Airos», pícaro, en fuerza de alivio y de historia, hace como que sopota cuatro puñazos, volcando en uno al gran Zurito y haciendo un buenisimo quite el niño de la blusa.

En todo este mal tercio muere un caballo. Blanquet se luce en dos pares, uno de ellos al sego y de guapo. Cantimplas prende uno al cuarto y dejándose ver. (Palmas.)

El toro con su poder y revoltoso y corrección. Así lo halla mi niño. Machacito lo sujeta en fuerza de arrestos y valentía, cerca, nervioso y torero. ¡Como si empezase ahora á funcionar!

Algún pase obligado es de los que asustan, de apretado y enérgico.

En la suerte contraria y despacio, el chiquillo, porque el buey ni se fija ni iguala, arranca desde corto y con sus reverendos bigados y mete un volapié inmenso, colosal, sobrenatural, quedándose cogido por el pecho y zarandeado con violencia terrible.

El toro que sin puntilla. El de Corioba no pierde pie ni el color. Lo que pierde es la chaqueta y la pechera.

Ovacionaza. ¡Viva mi abuela!

Signe la ovación delirante, unánime, al niño de las de González, cuando comparece «Azuquilo», jabonero, botinero y del tamaño del anterior.

Pero éste es manso. Cuatro puñazos le pueden dar, con aceros y alivios, y dejándose los señores dos caballos en el debate, mientras entre bastidores le cogen á Machacito casi toda la ropa y le curan con agua del botijo de un varetezo en el pecho, que comienza en el estómago y le llega hasta la axila.

En palos, un par soberbio de Moreno de Valencia.

El toro, mansón y guasón. Vicente Pastor se le acerca. En el segundo pase, obligado, de pecho, se le cuele el toro y le empuja, sin poder molestarle. El niño de la blusa no pierde ripio. Igual; y, en la suerte contraria, avanza derecho y con salsa, y receta un volapié extraordinario hasta el hombro derecho, doblando sobre el estoque, y, en fin, con todas las de la buena ley.

Ovación extraordinaria y vuelta al ruedo.

«Rompelanzas» se llama el tercero, y es jabonero, sucio de pelo y terciado de tipo. Machacito sale de la enfermería y es ovacionado como es debido y como es merecido.

Regaterín da unas pocas verónicas buenas y paradas (Palmas).

El buey es buey y Mahomá es su profeta y lo quemara por malo, como nos van a quemar á todos los que desde esta corrida vamos á ir á manifestarnos.

Conejillo y Placido realizan el auto de fe, sobresaliendo el primero en lo de no perder tiempo y en lo de prender en todos los sitios y en todos los lugares.

Regaterín se aproxima al buey, que está quedado y guasón, pero que consintiéndole con el trapo no puede hacer pupa; le torea poco, bien ayudado por Machaco, y á la primera de cambio sacude un estoqueazo en el lado contrario, perpendicular y desprendido.

Nuevos trasteos; en uno el bicho persigue al espada, le alcanza, le prende, le voltea y le derriba sin herirle, por milagro.

Antonio recobra los avíos con más coraje que antes y atiza un volapié magno que despena sin necesidad de puntilla.

Ovación al bravo madrileño.

Cuarto. «Caracielo», cárdeno oscuro, bragao, fino y bonito.

Machaco lo lancea para fijarlo. El toro es bravo, aunque sin grandes arrestos, y si los tuviera peor para él. El hombre Zurito—fuera de concurso—le da tres golpes tremendos en lo alto de lo alto, con su arte supremo de picador jamás superado. (Ovación.) Otros dos puñazos del Gordo, dos quites buenos de Machacito y el «Chico», y á lo otro.

Coge los paños Machaco y finalmente los ofrece á sus compañeros.

Vicente Pastor cuarteá un par bien, aunque se queda desiguillito; le sigue Regaterín con otro por el estilo, y Machaco, andanito hasta la cara, prende el suyo igual y dando el pecho.

El chiquillo de Córdoba torea de muleta con una bestialidad de coraje: solito, cerca, desafiando, á punto de que el bicho, asustado, se le va para atrás, como un indecente cangrejo.

Con una prisa no muy justificada, arranca derecho á matar casi en los medios, dando un pinchazo hondo en todo lo alto. Luego un volapié en la «matadera», que derriba sin puntilla, en medio segundo.

Muchas palmas. La ovación al cordobés dura un buen rato. Comparece un tal «Dormido», ercabanado, bochero, buen mozo sin exagerar y el más bravo de los que han funcionado. Cinco puñazos de muy mediana manera le pagan, acudiendo el «huésped» á todos los

desafíos y sin marcharse del sitio de la rifa, y aunque ni es pegajoso ni poderoso, derriba en tres y cuata una jaca.

Pepín y Moreno colocan tres pares muy retenechos. (Palmas.)

Vicente Pastor da cuatro ó seis pases, u ocho, coreados á destiempo por los suyos, y zarandeados, también fuera de radio, por los otros.

En la suerte encontrada sacude un volapié hasta las cintas, en lo alto, pero con cierto desprendimiento consecutivo.

Saca el pinchazo, intenta descabelear una vez y el sujeto dobla.

Y los señores aplauden á rabiar.

Sexto y final. «Boticario», negro bragao, zancudo, floco y joven.

(Sigue la ovación extraordinaria y fuera de abono al niño Pastor.)

Pues este funcionario, de no traer cierto descaro en las sienes, hubiera sido protestado, que otros fueron para dentro con menos motivo.

«Boticario» es braveite; empuja, derriba y comea.

En una acción se queda enganchado por las riendas de un caballo, y Barajas, nuestro ilustre mono y querido amigo, desata el nudo como si estuviera en la «kemmesse».

Cuento seis puñazos, una caída peligrosa de Melones, dos quites buenos y tres caballos muertos del todo. (Ya venían muy malheridos.)

Con las banderillas, el joven Sordo en dos pares. Este chico, como aprenda á no revolver tanto y tan sin son ni concierto, va á ser mucha gente.

Regaterín torea con cierta intranquilidad, aunque sereno y desde cerca. Los tantinas chillan cuando Machaco ayuda leal y concienzudamente.

Antonio arrea un pinchazo hondo y bueno. Luego otros muchos pases, funcionando como un sabio Machaquito en los alivios, y una estocada pasada y tendida sobre tablas.

EN TETUÁN. En la Plaza de Tetuán se corrieron ayer seis novillos de Arribas, cuya lidia estuvo á cargo de Puñguita, Guerrilla y Casimiro Prieto.

El primero de los tres toros aceptablemente á sus toros, y mató á uno de dos estocadas, baja una de ellas, descabeleándolo al quinto golpe. Al otro lo despachó de una baja, previos tres pinchazos.

Guerrilla mató los dos suyos de dos estocadas buenas, y Prieto, después de una faena inteligente, mató al primero de una estocada y un descabeleó á pulso. Acabó al segundo de dos estocadas, con deficiencias una de ellas.

Los dos oyeron palmas. Bregando y con los paños supieron complacer Madrileño, Vacuna y Sastrillo.

EN PROVINCIAS. POR TELEGRAMA (DE NUESTROS CORRESPONSALES)

Bilbao 3 (7,10 tarde) Floja entrada, El ganado, superior. Gaona quedó muy bien en un toro, regular en otro y mediano en su último; oyó dos avisos.

Chiquito de Begonia tuvo fortuna en su primer toro; pero en los restantes estuvo bastante deslucido, aburriendo al público.

Barcelona 3 (8 noche) Al matar Machaquito de Madrid su primer toro, de Otaolauruchi, salió tropicando y cogido aparatosamente. Sufrió conmoción cerebral.

También sufrió emocionante el volteo de Martínito, que resultó ileso.

UNA FIESTA DE BOXEO

Los campeones.—Estimable singular.—La barbarie y la corlesiana.—Multitud obligada.—En busca del alfiler.—Luchadores cortados.—Confianza de los adversarios.—Apuetas.—Temor de colisiones.—La atención de espectadores.—El teatro de la contienda.—Precauciones.—Reverdador avisado.—Las ganancias del vencedor.

Paris 3 (10,55 mañana) Mañana lunes se celebrará el «matchi» de boxeo llamado de Reno-Nevada, que trae revueltos y desasosegados á muchos hombres y á muchas mujeres en los Estados Unidos desde hace varios días. En ese combate sensacional van á luchar dos atletas bien conocidos: el blanco Jeffries y el negro Johnson.

El lugar elegido para disputarse la superioridad en el arte de dar puñadas es Reno, ó más bien, Otus, Reno es un villorrio donde aún son observadas las rudas costumbres del Oeste de los Estados Unidos. En esa población las gentes la emprendían á empujones y á golpes por un quitame allá esas puñas. El más bravo camorrista estaba seguro de ser respetado cual pingüino, y todo el mundo ha llegado á ser cortés en extremo. Cuantos pasean por las calles se ceden mutuamente el paso; en los restaurantes y hoteles los camareros se desviven por servir á los clientes, y cosa verdaderamente extraordinaria, los cocheros que llevan á las gentes al circo, situado fuera de la población, no exigen más precio que el marcado en la tarifa y no se les ocurre dirigir insultos al individuo «servido» que se olvida de darles propina.

Circa complaciente actitud es debida á una circunstancia especial: á que Reno cuenta en la actualidad con muchos campeones de pugilato verdaderamente temibles y todo el mundo tiene el temor de faltar, sin querer, al respeto debido á tales atletas y meterse en una aventura desagradable ó ganarse un «knock out» que le haga edhar sangre por boca y narices. Esa cortesía pone de manifiesto «a influencia civilizadora de la fuerza bruta.

En la fiesta que se prepara constituyen atractivo sensacional, además de los «cowboys», ó boyeros, los pintorescos trajes de las muchachas «rough-riders», verdaderas amazonas de caballos sin domar que pasan la mayor parte de su vida en los ranchos del Oeste.

En las calles de Reno se codean estos días representantes de todas las clases de la variada y heterocelta población de los Estados Unidos. Los periódicos han enviado unos 500 redactores, la mayoría de ellos antiguos corresponsales de guerra ó luchadores, y llama sobre todo la atención un verdadero enjambre de mujeres deseosas de divorciarse. Entre ellas hay un centenar de damas aristocráticas, que han ido á residir seis meses en el Estado de Nevada á fin de adquirir el derecho de emanciparse de su marido por incompatibilidad de caracteres y conseguir una sentencia de divorcio que les sería negada en otra parte. Muchas de esas damas son veteranas que se han divorciado ya cinco ó seis veces, gracias á la especial legislación del Estado de Nevada. Todas ellas serán de las más entusiastas admiradoras de Jeffries y Johnson, los dos combatientes de mañana.

Estos se hallan en pleno vigor y será necesario que se asusten puñetazos verdaderamente terribles para que cualquiera de ellos sea declarado vencido. A consecuencia de los recibidos durante el período de preparación del «boxing» y á consecuencia de las salvas y ungüentos con que se han tenido que frotar el rostro, el pecho y la piel en general, ésta se halla endurecida como cuero curtido.

Jeffries proclama ante cuantos quieren oírle, que el triunfo será de la raza blanca, y Johnson ha tegrafinado á su madre: «No hagas caso de cuantos, porque digan los periódicos que va á asesinarme Jeffries; me sigo sintiendo con fuerzas para vencerle. A su cos-

ta regresará nuevamente á casa con un saco de 20.000 dólares. Johnson habla de los 20.000 dólares que le valdrá la derrota de su terrible adversario.

El campeón negro es un mocetón de extraña contextura, que siempre está haciendo ejercicios en presencia de su mujer, una blanca que llama la atención por la precisión y las dimensiones de los diamantes que va en los dedos, y que se complace en oír cantar, con acompañamiento de «banjo», algunas melodías de los negros, todas á un quejumbroso y de coplas que se le vienen a la cabeza.

Johnson no se desalienta, aun cuando el 90 por 100 de los espectadores se entusiasma corrientemente la victoria del blanco.

A pesar de las precauciones tomadas para evitar incidentes, enojosos, podría muchedumbre mañana manifestar su hostilidad de una manera trágica. A juicio de los concededores del carácter del pueblo de los Estados Unidos, del de las regiones de «Far-West», sobre todo, donde es profundo el odio entre blancos y negros, será preferible que Johnson sea un glorioso vencido en la lidia de mañana.

Los hoteles y las casas particulares de Reno están repletos de viajeros. Nadie puede admitir un solo huésped más.

A fuerza de dinero y recomendaciones puede encontrarse todavía un montón de paja para reposar en un granero. Hay «negociantes» que han mandado ocupar los bancos de los pasos públicos, y se proponen ceder tales puestos, como «dormitorios», á un precio considerable.

Un solo individuo contrató el alquiler de 10.000 camas, y á la mañana siguiente las requilgó con un sobreprecio de 10 dólares por lecho.

Muchos multimillonarios irán á Reno en trenes especiales. Mister Schwad, el rey del acero, llegará en un convey, compuesto de 12 vagones, en donde él y un centenar de personas invitadas por él, comerán y dormirán.

El lugar de la lidia es un cuadrado de seis metros y 70 centímetros de lado.

Para las damas que quieran presenciar el combate sin ser vistas se han dispuesto unos balcones, resguardados de las miradas del público por unas gasas muy tupidas. El precio de estas localidades oscila entre 200 y 50 francos.

Los organizadores del espectáculo han prohibido la venta de botellas con cualquier clase de líquidos, cajas de bombones, naranjas y cualesquiera objetos que puedan servir de proyectiles.

Nadie podrá llegar á presenciar la lidia llevando bastones ni revólvers. Los «cowboys» deberán dejar sus armas á la entrada.

Una Compañía expedidora de cintas cinematográficas ha dado un millón de francos por obtener el derecho exclusivo de «sacar» las películas del singular combate. Y ahora están arrependidos de la concesión los organizadores del «matchi», porque han visto que hubieran podido obtener por este permiso cuatro ó cinco millones!

Ya hay cruzadas enormes sumas en las apuestas mutuas.

En muchos templos de los Estados Unidos se han hecho rogativas por el triunfo de cada uno de los contendientes. Johnson ha tenido buen cuidado de advertir á todos los negros la conveniencia de dirigir preces al cielo en favor de él. «Las oraciones (ha dicho en un manifiesto religioso-deportivo) fortalecerán mis brazos.» En forma parecida se ha expresado Jeffries, hablando á la piedad y á entusiasmo de los blancos.

A la esposa de Jeffries se le ha prohibido presenciar el «matchi». Pero de minuto en minuto irá recibiendo noticias de sus incidentes por un teléfono especial.

Cualquiera que sea el resultado de la lucha, los dos adversarios ganarán una fortuna: Jeffries recibirá más de 750.000 francos si vence y 500.000 si es vencido; Johnson tendrá unos 650.000 francos de premio si alcanza la victoria y unos 425.000 como compensación de la derrota.

Hasta ahora las apuestas son de 10 contra seis y medio á favor de Jeffries.—R. BLASCO.

EL ESTADO DE BOMBITA

Al reconocer hoy el doctor Raventós la herida de Bombita, encontró en tal estado el dedo meñique desgarrado por la cogida, donde se iniciaba una peligrosa infección, que consideró absolutamente necesaria la amputación del mismo.

El diestro fué cloroformizado y la operación se realizó rápida y felizmente.

Después de ella, el estado general del enfermo sigue siendo, por fortuna, relativamente satisfactorio.

EXTRANJERO

Presidente interino. Londres 3.—Los médicos han prescrito al presidente de Chile, Sr. Montt, que guarde el mayor reposo, á fin de evitar una repetición de los ataques cardíacos sufridos últimamente, y que no por breves han dejado de ser graves.

Se considera probable que durante dos meses ejerza el Poder interinamente un vicepresidente.

Incidente terminado. Londres 3.—Telegrafian desde Atenas que ha quedado terminada la cuestión á que dió origen el asalto del vapor «Emperador Trajano» por un millar de marineros griegos. Rumania ha aceptado las satisfacciones que el gobierno griego dió al ministro de Italia, encargado de representar al Gabinete de Bucarest, por estar interrumpidas las relaciones diplomáticas entre Rumania y Grecia.

Sentencia arbitraria. Londres 3.—Con satisfacción del Brasil y del Perú, ha resuelto todas las cuestiones pendientes entre esas Repúblicas el tribunal arbitral, presidido por el Nuncio, que entendía en el deslinde de fronteras.

La cuestión de Creta. Londres 3.—Ha producido penosa impresión en el gobierno turco la declaración, atribuida al gobierno inglés, de que no ha llegado todavía la oportunidad para arreglar definitivamente la cuestión de Creta.

K. Fallières á Auvernia. Paris 3.—Acompañado de los ministros del Comercio y de la Guerra, partió ayer tarde de esta ciudad el presidente M. Fallières, con objeto de visitar la Exposición de Noyat (Auvernia).

Desórdenes y tiros en una Universidad. Viena 3.—La efervescencia que desde hace tiempo se advierte entre los polacos y rutenos de Galitzia provocó el viernes violentos incidentes en la Universidad de Lemberg. Se dispararon algunos tiros, y se temió que la colisión fuese muy sangrienta. De la información abierta resulta que los autores de los disparos fueron los rutenos. Ciento veintisiete de éstos han sido presos.

El cólera en Rusia. Paris 3.—Se han registrado en diversas poblaciones de Rusia 845 invasiones de cólera y 435 defunciones.